

Cuando llegó a Trillo estaba prácticamente recién casado con Vicenta Aparicio Cortezón, y en Trillo nació la primera hija del matrimonio, fallecida poco después de su nacimiento. Y en Trillo quedó sepultada en los primeros días de marzo de 1912.

Renunció a la escuela de Trillo en el mes de junio, pues quedaba por entonces libre la de su pueblo, la de Naharros. La renuncia la hacía para ocupar aquella, como lo hizo, en la esperanza de que la interinidad se convirtiese en propiedad.

Para entonces ya estaba fundada y en plena expansión la Asociación de Maestros Interinos del Partido de Atienza, con sede en la villa, de la que el mismo Modesto Manzanero había sido inductor, convirtiéndose en su primer secretario. Desde ella continuó abogando por la dignidad de los maestros, y por el cese de la interinidad, pasando a ser en 1914 vocal de la Asociación de Interinos de Guadalajara por el partido de Atienza; continuando en la escuela de Naharros hasta que en el mes de junio de 1915, de nuevo como interino, fue enviado a la de niños de Albendiego. Aquí, el 6 de junio de 1915, nació su primer hijo varón, que recibió el nombre de Felipe; *un robusto infante*, decía la prensa del magisterio que había dado a luz su mujer.

Al concluir el año de 1916 marchaba lejos de la provincia y tierra natal. En el mes de octubre era nombrado maestro de la escuela de niños de Aldurfe-Ferreiravella, en Riotorto, en la provincia de Lugo.

Pudo optar al regreso a la provincia dos años después, en 1918, para ocupar la escuela de Peñalén, cosa que no consiguió, después de adjudicada la escuela y a medias de preparar el traslado fue revocado el nombramiento ya que el maestro anterior, que había renunciado a la plaza, volvió sobre sus pasos, quedándose con ella.

Desde Lugo se quejaba de aquella situación que conducía a los maestros como él a tener una vida errante:

*He solicitado cuantas vacantes se anunciaron en las provincias de Guadalajara, Madrid, Toledo, Soria, Ávila, Segovia, Zaragoza, Teruel y Valladolid y todas se han provisto antes de llegar a mi número. ¿No es esto para clamar al cielo?*

*Cuatro años hace que estoy en este destierro... y sin poder salir de él. Como pensaba volver pronto a mi país (Guadalajara), dejé allí los cuatro muebles que tenía y esta es la fecha que ni he vuelto, ni se cuándo volveré. Lo que sí sé es que encontraré mis muebles ya podridos...*

Corría, cuando escribía lo anterior, el mes de julio de 1919. Cuando escribía aquellos versos tan sentidos dedicados a su pueblo que verían la luz tiempo después. Aquella descripción de su pueblo y sus fiestas de las que nos hablaba, al comienzo de estas líneas, la revista de Etnología de Guadalajara.

Desde Lugo remitió a Guadalajara su aportación para el homenaje a la condesa de Romanones con motivo de la entrega de la Gran Cruz de la Beneficencia, una peseta, aportó Modesto Manzanero, cantidad estimable para su tiempo.

En el verano de 1921, cuando su poema sobre Naharros veía la luz en el folleto de fiestas del pueblo, Modesto, cinco años después de salir de su tierra, se disponía a ocupar la escuela de Rao, en Navia de Luarca. Había dejado, al fin, de ser maestro interino. En la escuela de Rao pasaba a ser maestro propietario de la plaza. Pero dos años después, en el mes de mayo de 1923, pidió la excedencia voluntario de la escuela de Rao, y regresó a Naharros.